

EL TESORO DE LA VIDA (Lucas 6:43-45)
PALABRA PASTORAL (27/05/2022)

INTRODUCCIÓN: La Biblia nos muestra a Jesús como un hombre que, a pesar de las aflicciones, disfrutó su vida entregándose al desarrollo del propósito de Dios para la humanidad. Nosotros también hemos nacido con un propósito, y el Señor nos dice en su Palabra cómo desarrollarlo sin permitir que las cosas de este mundo nos impidan disfrutar de la vida que Dios nos ha regalado.

1- El cofre de nuestros tesoros: Literalmente hablando, un tesoro es un conjunto de cosas materiales: dinero, joyas y objetos de valor, que se guardan en un lugar seguro. Pero un tesoro también es todo aquello que ocupa una prioridad importante en nuestras vidas. Así que, aparte de nuestras posesiones (casa, coche, etc.), un tesoro también puede ser el trabajo, el estatus social, la juventud, nuestro cónyuge, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros amigos, la fama, el ministerio que Dios nos ha dado, el mismo Dios, etc. Análogamente guardamos nuestros tesoros en el cofre de nuestro corazón. Una vez Jesús dijo a un joven: “¿Por qué me llamas bueno? bueno solo había uno: Dios” (**Lucas 18:18-21**). Y quizás resulta chocante que, siendo Jesús quien era, dijera esto; pero tengamos en cuenta que Él era un ser humano como cualquiera de nosotros. Él también estuvo expuesto a la tentación hasta el último momento de su vida; sin embargo, Jesús fue obediente hasta alcanzar la perfección de Dios. Como Jesús no hay otro. Así que, ciertamente ningún hombre es bueno. El Señor sabe perfectamente que nos resulta difícil ser imitadores de Cristo; por tanto, lo que nos quiere decir con el texto inicial es que todos tenemos un corazón donde conviven nuestros sentimientos. Estos se producen de acuerdo a nuestras prioridades y definen el carácter que vamos a ver de nosotros mismos y que mostraremos a las demás personas, no solo de palabras, sino también con nuestro testimonio.

2- ¿Dónde están nuestras prioridades? (Mateo 6:19-21):

a. En la tierra (ver. 19): Estamos en un mundo que se ha ido corrompiendo a causa del pecado. Un mundo donde habita el enemigo, pretendiendo robar nuestra paz. Así que, es conveniente analizar nuestras prioridades. No quiere decir que tengamos que vivir sin dar importancia a las cosas de este mundo, pues en él vivimos; pero que nuestros logros, nuestras posesiones y la sabiduría humana, no se conviertan en nuestros tesoros. Pues todo eso es temporal y un día dejaremos de disfrutarlo. Además, todas las riquezas que nos da el mundo corrompen nuestro carácter, aumentan nuestra vanidad y nuestro orgullo, lo cual frena nuestro crecimiento y daña nuestro ser.

b. En el cielo (Mateo 6:20): El Señor no se refiere a que hagamos cosas para ganarnos el cielo, porque la única forma de entrar al cielo es a través de Cristo, no por nuestras obras. Pero la esperanza es la base en la vida de todo ser humano. Ahora bien, ¿en qué está basada nuestra esperanza? El Señor nos garantiza que, si nos enfocamos en las cosas de Dios, obedeciendo lo que dice su Palabra, nuestra recompensa será eterna. No habrá nada ni nadie que pueda dañar ni robarnos esa recompensa. Así que, si queremos disfrutar la vida, es necesario que meditemos en la Palabra, para descubrir cuáles son esos tesoros que debemos hacer en el cielo.

3- Cristo nuestro mayor tesoro

a. Tesoro revelado a nosotros: Jesús dijo: “El reino de Dios está entre vosotros” indicando con esto que, el reino era Él (**Lucas 17:20-21**). Muchos de los fariseos que conocieron a Jesús y muchos de la multitud que convivieron con Él no pudieron ver el reino porque su corazón estaba ocupado en el cumplimiento de la ley y otras cosas relacionadas con el mundo. Y es posible que a nosotros, aun siendo discípulos de Cristo, nos resulte difícil descubrir cuales son los tesoros que debemos hacer en el cielo. Pero nuestro Padre, por su gracia, hoy nos dice: “**Iglesia CDO, ¡no temáis!, vosotros tenéis el reino**” (**Lucas 12:32**). Por otra parte, la Biblia dice en una parábola que el reino es semejante a un tesoro escondido (**Mateo 13:44**). Un tesoro escondido a los ojos de la carne. Ahora bien, ¿hemos descubierto verdaderamente ese gran tesoro? Porque un día también estuvimos como los fariseos y como aquellos de la multitud que seguían a Jesús, pero la gracia de Dios nos alcanzó y el Espíritu Santo se reveló a nuestras vidas. Sin embargo, ¿conocemos el valor del tesoro que llevamos en nuestro corazón? Un tesoro que Dios envió para que así como el hombre de la parábola, tengamos una vida llena de gozo.

b. Tesoro que produce vida: La Biblia nos enseña que el corazón del ser humano es la sede de sus pensamientos, sentimientos y voluntad. Y hemos dicho que el corazón es como el cofre de nuestros tesoros. De un corazón convertido y entregado al Señor fluirá la adoración, la alabanza y la fidelidad. Pero también brotará gozo, paz, fe, paciencia, generosidad, templanza, amor, etc. Es decir, el fruto del Espíritu Santo. Ese Espíritu que nos da vida.

CONCLUSIÓN: Diversos son los pecados que podemos cometer y las causas que nos llevan a caer en la tentación. Así, por ejemplo: El fracaso de un proyecto produce miedo antes de emprender otro; las malas relaciones con otras personas producen rencor; la búsqueda de provisión produce preocupación y afán; la valoración excesiva que tenemos de nosotros mismos genera vanidad y orgullo. Todos estos sentimientos pueden ser alojados en nuestro corazón, pretendiendo impedir el disfrute de la vida que Dios ha planificado para la humanidad desde el principio de la creación. Y hemos visto que la mejor forma de combatirlos es dándole prioridad a las cosas del Señor (haciendo tesoros en el cielo). Enfocándonos en la práctica de la palabra de Dios y disfrutando de la comunión con Cristo, daremos a conocer el fruto de su Espíritu Santo. Y no hay mejor indicativo de una vida plena y feliz, porque del corazón mana la vida.